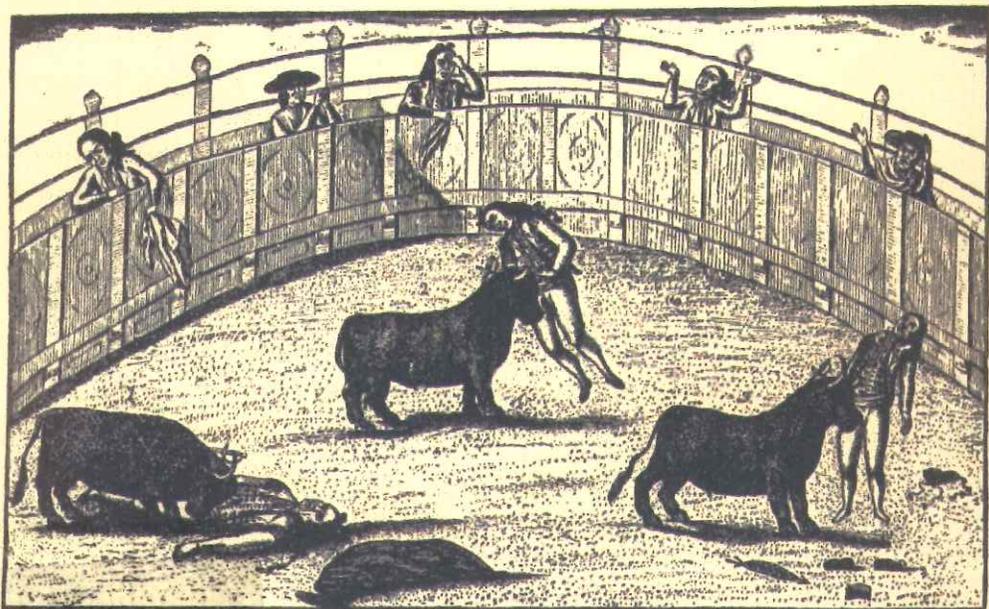


ACTAS DEL SEMINARIO-COLOQUIO SOBRE
LA CRÓNICA TAURINA

PRIMERAS JORNADAS DE COMUNICACIÓN EN LA
REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA,
CELEBRADAS DEL 4 AL 6 DE MARZO DE 1998

MANUEL BERNAL RODRÍGUEZ
CARMEN ESPEJO CALA
MARÍA DEL MAR GARCÍA GORDILLO
(EDITORES)



LA CRÓNICA TAURINA ACTUAL. UN TEXTO INFORMATIVO, LITERARIO Y DE OPINIÓN

por
MARÍA CELIA FORNEAS

Me gustaría resaltar, en primer lugar, que yo no soy un conferenciante al uso en los círculos taurinos. Sólo soy una profesora de Universidad que decidió estudiar el periodismo taurino porque un día se enamoró de las posibilidades lingüísticas de la crónica taurina. He publicado un libro *Toros en Madrid* (Editorial Pirámide) y el próximo San Isidro publico el segundo *La crónica taurina actual. Un texto informativo, literario y de opinión* (Editorial Biblioteca Nueva). He dirigido una tesis doctoral *La crónica taurina: Gregorio Corrochano y su época (1914-1920)* que se lee el próximo lunes (9 de marzo de 1998). He hablado un par de veces en el Aula Taurina de la plaza de toros de Las Ventas, en Madrid, ante los alumnos de la Escuela de Taurina, pero no domino la cultura del conferenciante y ésta es la primera vez que hablo fuera de mi entorno: Madrid.

Soy una profesora de Universidad que se siente muy honrada de estar aquí, hoy, ante ustedes y abrumada por la responsabilidad que representa. Por cierto, tienen que disculparme. Vengo aquí, a la cuna del toreo, para hablarles de la crónica taurina actual que se escribe en los periódicos de Madrid y, más concretamente, de las crónicas taurinas de San Isidro.

La crónica taurina ha sido estudiada en diversas ocasiones, pero nunca (que yo sepa) desde el punto de vista del mensaje periodístico. Es más, la tesis que dirigí a Olga Pérez Arroyo sobre Gregorio Corrochano, (*) es la primera tesis doctoral sobre el periodismo taurino.

Desde aquella primera revista de toros en periódico del jueves 20 de junio de 1793, publicada en el *Diario de Madrid* hasta la Feria de San Isidro de 1994, que analizo en mi libro *La crónica taurina actual* han transcurrido doscientos años. ¿Por qué he decidido analizar la crónica taurina actual?

- La etapa romántica con Santos López Pelegrín *Abenamar* (el coautor de la *Tauromaquia* de Paquiro)... Estoy trabajando ahora sobre este período.

- La posterior etapa que protagonizaron Lagartijo y Frascuelo. Es decir, Antonio Peña y Goñi (frascuelista) y Mariano de Cavia *Sobaquillo* (lagartijista)... Esa etapa vendrá más tarde.

- La Edad de Oro del Toreo de la que fue testigo especial el periodista de *ABC* Gregorio Corrochano... Esa etapa ha sido estudiada en la tesis.

- La etapa actual ofrece mayores posibilidades pedagógicas para la realización de mi curso de doctorado sobre la crónica taurina.

Todos sabemos que la crónica taurina actual es el producto de una lenta evolución a través de miles y miles de textos periodísticos que recibieron diversos nombres: revistas, crítica y crónica.

De revista hablaba José Sánchez de Neira, en su *Gran diccionario taurómico* de 1897, y de revista habla Curtis D. MacDougall, en su libro *Interpretative Reporting*, edición en inglés de MacMillan (New York 1977). Este autor incluye, en

*Calificada con *apto cum laude* por unanimidad.

la lección 20, los conceptos revista y crítica, y dice: «Antes que pueda ser un crítico competente, debe hacer su aprendizaje como revistero. Cuando cubre un acontecimiento dramático, musical o de cualquier otra categoría estética se encargará del trabajo como si se tratara de la búsqueda normal de una información noticiosa». Y concluye: «Eso es mientras realiza su aprendizaje».

El término *crítica*, confieso que me tuvo preocupada durante algún tiempo. Por un lado, en 1883, Antonio Peña y Goñi, en su libro *¡Cuernos!*, expresaba sus dudas acerca de la razón de ser de la crítica de toros «por ejercer jurisdicción sobre lo que se ve de lejos y como en perspectiva». Por otro lado, me enfrenté con diversas manifestaciones de personajes del mundo del toro que me hicieron dudar. Por ejemplo, la introducción de Gregorio Corrochano a la *Tauromaquia* de Domingo Ortega (torero que toma su alternativa en 1931 y se reitera en 1954). Dice Gregorio Corrochano: «Toda su vida de torero pasó por mis manos. Es verdad, pero ¿es suficiente? Para mi condición de periodista, sí. Para mi condición de crítico, no. Mi condición de crítico me exige que así como don José de la Tijera escribió la *Tauromaquia* de Pepe Hillo y don Santos López Pelegrín escribió la *Tauromaquia* de Montes, no debe satisfacerse mi crítica hasta que haya escrito la *Tauromaquia* de Domingo Ortega».

Vamos ahora con el término *crónica*. La palabra crónica es una especie de comodín. Crónica es una narración cronológica y constituye la forma embrionaria de la historiografía. Es habitual ver la palabra crónica encabezando diversas secciones en los periódicos del siglo XIX. Sin embargo, la crónica periodística es, más que nada, un producto del siglo XX.

M^a Cruz Seoane y M^a Dolores Sáiz, en la *Historia del Periodismo de España*, nos dicen: «Nuevos géneros importados cobran carta de naturaleza en las páginas crecientes en número de los periódicos españoles. El género más característico

de principios de siglo es el literario-periodístico de la crónica que Rafael Mainar definía así: “La crónica es comentario y es información. Es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas. Es la información comentada y es comentario como información”». Así es, Rafael Mainar, en *El arte del periodista*, 1906, escribe: «Es la crónica en el periodismo, cosa de moderno origen y extranjera procedencia, aún no bien adaptada al periodismo español». Por su parte José Carlos Mainer, en *La Edad de Plata, 1902-1939* atribuye a los modernistas la invención del nuevo género, cuyo arraigo en España hacia 1890 se solía achacar a la influencia francesa.

De crónica habla José de la Loma *Don Modesto*, el titular de las tribunas taurina y teatral de *El Liberal*, en la “Charla Taurina” que dio en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el 25 de marzo de 1915. Dice Don Modesto que el revistero es un fiel o infiel narrador de los sucesos que tienen la arena como lugar de acción. Un índice de los capítulos de la corrida. Un detallista. Añade Don Modesto que él es un cronista y no un revistero. «Que su misión como cronista taurino de *El Liberal* se circunscribe a comentar lo de más bulto y a dejar en la sombra lo anodino, fútil e insustancial». Y de crónica habla Gregorio Corrochano, por aquellas mismas fechas, cuando relata cómo dejó de escribir la “Revista taurina” de *ABC* y le dijo a su redactor-jefe, don José Cuartero: «He perdido las notas de la corrida y no puedo hacer toro a toro». A lo que éste le respondió: «Haga usted una crónica de conjunto» (*La edad de Oro del Toreo*, pp. 11 y 12).

Se entiende que el periodismo moderno comienza hacia mediados del siglo XIX. Se trata de una etapa de periodismo ideológico que concluye alrededor de 1914. Hay una segunda etapa que se caracterizó por una actitud esencialmente informativa, en la que la prensa de información se impone ya en 1920 en todo el mundo civilizado. Después de la Segunda Guerra Mundial, se empieza a hablar de prensa de explica-

ción. El periodismo mundial ha experimentado un increíble desarrollo durante el presente siglo. Sin embargo, el periodismo taurino actual sigue adoptando, en diversas ocasiones, una actitud romántica. El escritor de periódicos no es sólo periodista. Es, además, una especie de poeta revolucionario. Y, consecuentemente, a los textos actuales se les sigue dando un tratamiento ideológico. Un periodismo que actúa con fines partidistas —del tipo que sea— y que, en muchos casos, somete a la actualidad al crisol de las opiniones previas.

Yo, si quieren que les diga la verdad, creo sinceramente que el texto que narra el desarrollo de una corrida de toros es una crónica taurina. Yo, cuando pienso en la crónica taurina, pienso en Herodoto. Aunque, a veces, debería pensar en Homero. La crónica taurina, para mí, es una narración histórica y, a veces, una canción de gesta.

El periodista taurino es un periodista total. La crónica taurina permite al periodista sentir y vivir la grandeza del reportero. (El reportaje es el género periodístico por excelencia y en su sentido lato equivale a información). La crónica taurina permite también sentir y vivir la responsabilidad del editoria lista. (La responsabilidad de ser la conciencia taurina del medio para el que trabaja). A veces, la crónica taurina tiene que ver con el ensayo doctrinal. (Hablo de doctrina taurina, naturalmente). Otras veces, prima el costumbrismo y el humor. Y, por último, la crónica taurina tiene algo que ver con la columna personal. (Ese cheque en blanco que permite al autor decir lo que quiera y como quiera). Ahora bien, todo esto no evita que estemos hablando de una *crónica taurina* y de *cronistas taurinos*.

A través de mi libro *La Crónica taurina actual* he intentado demostrar por qué lo subtítulo *un texto informativo, literario y de opinión*.

- La crónica taurina participa del estilo informativo por utilizar la función referencial del lenguaje a la hora de dar cuenta

de los hechos que se han producido en la plaza de toros: la ejecución de las suertes, el comportamiento de los toros, etc.

- Participa también del estilo de sollicitación de opinión porque la figura tradicional del cronista taurino convierte a éste en un mediador oficial cuya opinión es buscada y respetada por el público.

- Y participa además del estilo ameno (a caballo entre la literatura y el periodismo) por el lenguaje tan específico que utiliza: la crónica taurina es una ficción referencial (reseña + creatividad) mucho más que la mayoría de los textos periodísticos.

En mi libro *La crónica taurina actual* he tratado de estudiar el tejido argumental de la crónica taurina y sus distintos recursos retóricos. He tomado como *corpus* de análisis las crónicas de San Isidro 1994 que escribieron Vicente Zabala (*ABC*); Joaquín Vidal (*El País*); Ignacio Álvarez Vara "Barquerito" (*Diario 16*) y Javier Villán (*El Mundo*). Hago también un análisis individual para cada uno de estos cronistas, que no pretende ser un análisis de estilo, pero sí una aproximación a esa personalidad que aporta a la crónica. Divido este análisis en diferentes apartados:

- La crónica taurina: es una descripción del tratamiento periodístico que cada periódico y cronista da a la información.

- Filosofía del toreo: este apartado aísla el concepto de toreo que hace vibrar a cada cronista.

- Actitud crítica: es la postura retórica (*docere-delectare-movere*) que cada cronista adopta para ejercer la persuasión.

- Léxico taurino: la calidad técnico-lingüística.

- Expresión afectiva: su complemento sentimental (La espontaneidad de ese español coloquial, tan utilizado en la crónica).

La crónica taurina es la expresión de una personalidad literaria, de un estilo, de un modo de ser personalísimo, de una manera de concebir la fiesta de los toros. Tenemos que recor-

dar que el cronista taurino es un ser humano sometido, como todos, al imperio de los estados de ánimo, su temperamento, sus vivencias, la concepción que se forja de la realidad... Todo esto incidirá en sus peculiaridades léxicas, sintácticas, retóricas, etc. Y, además, están las exigencias de su medio de comunicación. El cronista no sólo da cuenta de lo que ocurre sino que su prestigio queda vinculado a un texto del que aparece como autor.

Debemos recordar que toda crónica taurina es una construcción intencional y, por lo tanto, sólo la comprendemos y gozamos instalándonos los lectores en la intención de quien la construye. Aunque hay sentimiento en toda construcción literaria, en la crónica taurina adquiere una importancia especial. Aquí la actitud sentimental propia del cronista, se ve potenciada por esa privilegiada tensión creadora, que le suscita la visión de una corrida de toros.

Vicente Zabala, el cronista de *ABC*, se muestra como un interlocutor experimentado. Para mí, encarna al tertuliano taurino perfecto, dotado de los conocimientos y el talante necesario para llevar cualquier conversación y responder cualquier pregunta. Su prosa muestra la tensión dramática (*movere*) de su defensa del toreo clásico, la fuerza que le confiere su veteranía y el prestigio de la tribuna que ostenta (*ABC*) y que, tras su muerte, ostenta su hijo Vicente Zabala de la Serna.

Joaquín Vidal, el cronista de *El País*, echa de menos el toro y cree que la generación de El Viti (Santiago Martín, retirado en 1979) fue la última que toreó toros de casta. Periodísticamente, guarda una distancia sentimental con el toreo actual. Literariamente, saca su vena poética cuando aparece el toro y torea el torero. Sobre todo, le aflora un espíritu burlón: por un lado, busca el gusto de la palabra por la palabra misma; por otro, una visión crítica del sistema de valores que sustenta la realidad taurina actual. El tratamiento humorístico (*delectare*) que da a sus textos es casi siempre ácido, pero

siempre ingenioso.

Ignacio Álvarez Vara *Barquerito*, el cronista de *Diario 16*, se enfrenta a la crónica y a la Feria de San Isidro 94 con un talante positivo, que no abandona en ningún momento. Barquerito es usualmente un hombre frío. Sin embargo, en sus crónicas prevalece el estilo que se recomienda para aquellos discursos cuya finalidad es la enseñanza y la demostración (*docere*).

Javier Villán, el cronista de *El Mundo*, es el menos veterano en el campo del periodismo taurino. En 1990, se inició en el periodismo taurino, tras una larga trayectoria como periodista, poeta y narrador. En sus crónicas taurinas de San Isidro 94 prevalece la función poética del lenguaje (*delectare*).

Algunos ejemplos de su buen hacer periodístico podrían ser:

1) Vicente Zabala era el cronista con mejores antecedentes periodísticos (ese material subyacente y circunstancial relacionado con el hecho que origina la noticia). Para él, que llegó a las plazas de toros en 1942, de la mano de su padre, «recordar es volver a vivir» y lo demuestra en sus crónicas, en formas diversas; por ejemplo, sus comparaciones taurinas son muy interesantes:

Juan Antonio Ruiz *Espartaco* es un torero que tiene en común con Luis Miguel Dominguín la ejecución de los muletazos esencialmente despegados. Pertenecen a dos épocas del toreo. Ambos han basado su éxito y su fortuna en la técnica, es una impecable técnica que venía del temple y de los muletazos largos; por tanto, Luis Miguel, en su tiempo, como Espartaco, en el suyo, rara vez torea con ajuste. Pero han sido los profesionales como la copa de un pino.

Lo que sí hacía Luis Miguel era sacar partido de las protestas del público en aquellos momentos en que le jugaban a la contra. El torero de la calle del Príncipe reaccionaba con mucha gallardía, con altivez. Espartaco es la modestia, los buenos modos, algo así como el Butragueño del toreo (18ª Corrida de San Isidro 94).

2) El ingenio humorístico de Joaquín Vidal se manifiesta

en formas muy diversas: el chiste, la hipérbole, el contraste apariencia-realidad ... Veamos una síntesis de su versión de la actuación de Domingo Valderrama, torero sevillano que confirmó su alternativa en la 27ª y última corrida de San Isidro 94 con una corrida de Miura, en clave de *canción de gesta*:

- 1) Una espantable criatura venida del averno.
- 2) Un héroe, Valderrama, que había de luchar contra todo: viento, toro, infortunio.
- 3) El cronista nos avisa de que nada le arredró, sin embargo, y continuó ensayando el toreo, ahora por naturales, ahora por ayudados y cuanto fuera menester.

Ignacio Álvarez Vara *Barquerito* es usualmente un hombre frío. Ahora bien, a veces, no puede sujetar la pluma y da rienda suelta a su entusiasmo como le ocurrió con la actuación de Julio Aparicio, triunfador de San Isidro 94, cuando escribió:

Atributos ciegos del delirio: quien tomaba notas de toro y torero — y aquí se habla por uno mismo — tuvo que dejar de tomarlas para asaltado por el embrujo de Aparicio y por el sobresalto de su genio, rendirse y limitarse como cualquier pagano a bramar. ¿Qué otra cosa se podía hacer si aquello era un incendio? Bramar. Bramar antes de ponerse en pie y al viejo estilo, tirar por el aire y sin más los papeles. El genio de Aparicio tiró de cuantos anclados en su asiento, pretendieron inútilmente mantener una distancia, aunque fuera menor, con ese embriagante derroche de belleza que fue la faena toda.

Javier Villán es, sobre todo, un poeta capaz de cuajar crónicas memorables no sólo por su testificación histórica sino por sus recursos literarios. Terminamos así con dos ejemplos de su poesía taurina:

Se calló la plaza que protestaba la debilidad del toro;
se calló el aire;
se calló el universo taurino.
Sólo hablaba susurrando y sagrada la muleta de Curro Vázquez
(3ª de Feria)

Los silencios en una plaza de toros desaniman. Son como una

amenaza de algo que va a pasar o de algo que pasó y desconocemos. Los silencios en una plaza de toros son olés muertos, pañuelos olvidados, claveles pisoteados.

Ayer hubo seis silencios como seis cadáveres, seis silencios negros como noche de lobos. Negros y fríos (4ª de feria).

Muchas Gracias.